

vive hoy en día en una favela. Esta mayoría predominante despierta una aversión y miedo en los ciudadanos minoritarios de los llamados barrios buenos⁶.

Los habitantes de Río y de São Paulo ni siquiera conocen el número preciso de favelas existentes en sus ciudades, lo que demuestra muy bien cómo la minoría gobernante ignora los problemas de la mayoría. Hoy los medios de comunicación ya están presentes en las favelas, pero nadie pregunta por las causas de la falta de relaciones entre las autoridades y los habitantes de estos barrios, y menos aún por la falta de comunicación real con los políticos, órganos judiciales o servicios policiales. Las informaciones transmitidas acusan sobre todo a los habitantes de favelas y les echan culpa de la violencia presente en aquellos territorios⁷.

La acusación más seria es la de apoyar a la delincuencia organizada. Los informes de la ONU, de la UNESCO y los nacionales (entre otros A. L. Downey, T. Gibb) ya desde hace años advierten que en Río de Janeiro de un tiro muere más jóvenes menores de 18 años (hasta 450 personas por año) y hay más adolescentes armados (aprox. 6000 mil) que en los terrenos de conflictos militares, como por ejemplo entre Israel y Palestina (allí el número de muertos es cuatro veces menor).

Un estereotipo de la favela presente en la mentalidad social es injusto, porque muestra a sus habitantes como la gente deshonesto, unos bandidos, ladrones, narcotraficantes y prostitutas⁸. Unos pocos estudios sociológicos profesionales que se han hecho al respecto presentan a los habitantes de las favelas como una gente pobre, marginalizada, que trabaja duramente y sin su voluntad queda involucrada en la situación en la que para sobrevivir tiene que virar entre las pandillas que controlan los barrios y las fuerzas policiales corruptas⁹. Con poca gana se mencionan las dificultades de la vida cotidiana en esas zonas, la falta de la infraestructura básica (como redes de comunicación, alcantarillado, electricidad, agua potable), porque esta imagen contrasta drásticamente con la imagen de la *Cidade Maravillosa* (Ciudad Maravillosa). La mayoría de los habitantes de Río de Janeiro sigue manifestando abiertamente su miedo, asco y desconfianza hacia los de favelas. Pocos de ellos recuerdan que es gracias a esa gente que la ciudad puede funcionar; ya que de favelas provienen miles de personas empleadas en el sector de trabajos más bajos: obreros, ayu-

⁶ CZERNY 2012.

⁷ VALLADARES 2005.

⁸ VALLADARES 2005.

⁹ DOMOSŁAWSKI 2008.